

ALBERTI Y SU «CUADERNO DE RUTE»

LOS libros olvidados pueden ofrecer al lector variadas sorpresas, sobre todo si han permanecido inéditos durante largo tiempo. Este es el caso del recién aparecido *Cuaderno de Rute*, que Rafael Alberti escribió en la serranía andaluza y en Almería entre 1926 y 1927, aunque ve la luz cincuenta años después. Además de la curiosidad que supone hoy contar con un libro escrito hace tantos años, caso insólito en la poesía del 27, el mayor interés radica, a mi juicio, en la gran calidad de los poemas recogidos, que sin duda quedaron inéditos por razones que poco tienen que ver con su belleza o su lirismo. El mismo Alberti en una carta que sirve de prólogo cree no haberlos incluido en *El alba del alhelí*, entre otras razones porque quizá no tuvo a mano este *Cuaderno de Rute* a la hora de confeccionar el libro citado.

Los editores de la revista malagueña *Litoral* han tenido el acierto de publicarlo en una bellísima edición adornada con dibujos originales del poeta y reproducciones facsimilares del manuscrito, que queda ofrecido muy en el ambiente juvenil en que nació la obra. Sin entretenernos en una reseña bibliográfica al uso —Alberti merece mucho más que tal tipo de comentario— queremos destacar en esta breve nota alguna de esas cualidades que nos han llamado la atención entre otras muchas que el libro en su brevedad reúne. Para ello, sin duda, nos ayudan los numerosos documentos que completan la edición de *Litoral* (núms. 70-72, 1977). Se compone el *Cuaderno* de tres partes, de las cuales la primera está dedicada exclusivamente a poemas en verso breve y ritmo de tipo tradicional. Son, como allí se indica,



"coplas, canciones, poemas, que no fueron incluidos en el libro *El alba del albelí*". En efecto, en una nota explicativa se nos advierte que el *Cuaderno* es mucho más amplio, ya que en el manuscrito figuran poemas que en su día aparecieron en el libro albertiano antes mencionado. "El cuaderno —escribe José María Amado— tiene una mayor amplitud que la que aquí recogemos —diferentes versiones de un mismo verso, Rafael ha eliminado los publicados en "La Húngara", "El alba del albelí"...—. En todo caso, es ésta la parte del libro que más nos interesa desde el punto de vista poético, ya que las otras, escritas en prosa, contienen seis narraciones la segunda, y una serie de cartas inéditas la tercera, que por otro lado aportan un valor documental lleno de interés.

La imagen que ofrece este libro de Alberti es la del poeta de breves estrofillas cortadas en los moldes de los ritmos tradicionales, muy similares todas ellas a las que conocemos a través de *Marinero en tierra*, *La amante* o *El alba del albelí*, que se concentran en una musicalidad basada en paralelismos mudables o reiterativos :

¡ La ropa blanca en la era,
tendida al sol! Rondadora,
saltando, la lavandera,
jardinera,
regadora.

¡ Jardín de nieves tendidas!
Rondadores, silbadores,
al sol, por tus avenidas,
los aires patinadores.

Si los ritmos son típicos de este momento en la obra de Alberti, genuinos de su manera y de su estilo son también los motivos y su cristalización en una plasticidad y cromatismos radiantes y bellísimos. Entre los muchos poemas, el mar no queda olvidado: recuérdese que parte del *Cuaderno* está escrito en Almería.

Las casetas de la playa,
de azul y blanco, María.

Celeste tu bañador.
¡ Desnúdate al cielo, amor!

El aire no la quería.



Están presentes también las tradiciones andaluzas, entre las que no falta la devoción a determinados santos, como el del poeta, el arcángel cantado también por García Lorca. Pero siempre estas evocaciones se hallan revestidas de un personalismo que contiene la interpretación poética de la tradición folklórica. En el poema dedicado a San Rafael, éste aparece como protector del amor del poeta :

¡ Príncipe de los arcángeles,
protege a mi dulce amante !

Librale de las cadenas
de los malos rondadores.
Protege nuestros amores !

En otro poema se une la tradición marinera con el folklore religioso :

A San Telmo bendito,
vela de cera
porque arribe en su galera.

Y a la Virgen del Carmen,
mi cabellera,
porque arribe en su galera.

Paralelismo, motivo de la espera del navegante, religiosidad tradicional recogida de la creencia popular, son algunos de los rasgos más destacables en el poema anterior. Pero no queremos reducir el comentario del libro a estas citas aisladas que no representan sino una pequeña parte del todo conjunto del volumen. La multitud temática, siempre presidida por la alegre preocupación amorosa, es la característica más singular del libro, a la que se une la variedad estructural con la presencia de diversos poemas extensos, algunos de ellos dialogados, que pueden dar idea al lector de lo característico de este *Cuaderno* dentro de la obra del poeta juvenil de 1927.

Una feliz idea, por tanto, ésta de Alberti y los editores de *Litoral* de sacar a la luz para los lectores españoles este libro que completa la obra juvenil de uno de nuestros más significativos líricos contemporáneos, y más aún si tenemos en cuenta que pertenece el libro a una de sus más fecundas y personales épocas : la de la poesía de tipo tradicional, la de la lírica que



se ha denominado también durante mucho tiempo neopopular. En ella elementos como la musicalidad, los motivos y la estructura paralelística, muchas veces dialogada, componen un ritmo inconfundible, que en éste como en otros libros, permanece vivo a través de los años, como en el poema titulado "El cohete y la estrella", que, sin duda, es de los más representativos de este *Cuaderno de Rute*:

Sube de la tierra al cielo,
baja del cielo a la tierra.

Su melena,
¿quién la peina?
—Una estrella.

Baja del cielo al mar,
sube de la mar al cielo.

Su melena,
¿quién la despeina?
—El viento.

En definitiva, el mayor interés de esta nueva treintena de poemas radica evidentemente en el hecho de ver ampliada la producción de este Alberti juvenil con composiciones de gran belleza y musicalidad que, afortunadamente, hemos podido conocer en una bella edición. Con ella se pone de relieve una vez más la fidelidad de *Litoral* al espíritu de la generación del 27, que a lo largo de su dilatada vida literaria ha venido difundiendo y pregonando con legítimo orgullo, como ahora lo hace con este libro de Alberti, indispensable para el conocimiento de la obra primigenia del poeta gaditano.

(Nota de Francisco Javier Díez de Revenga)

